

padece el tirano, ¿cómo es posible que dure en su tiranía? A esto responde y dice:

31 «No creará engañado, que con precio podrá ser redimido,» ó como dice á la letra: «No creará vanamente engañado, que vanidad será su trueque.» Como si dijese: No se entienden á sí mismos, y el mal que padecen no piensan que nace de su malvado vivir, antes se imaginan que viviendo peor, y añadiendo á deleites deleites, aplacarán ó amortiguarán, ó si quieren, borrarán aquel sentido interior; y van creciendo en ser peores cuanto mayores dolores y desasosiegos sienten, y prométense grandes cosas, y como no creen otra vida, tienen por cierto que este deleite y mando y riqueza de que gozan agora no se les trocará despues en miseria. Mas presto ven la falsedad de su pensamiento; porque, como añade:

32 «En día no suyo será acabado, y su ramo no eclará flor.» «Día no suyo» llama cuando, estando mas para vivir, y confiando mas en su fuerza y poder, resolviendo Dios en un momento los tiempos, por un desastre no pensado perecen. Porque aquel día no era suyo, esto es, no era de la muerte al parecer, ni día que prometia calamidad ó desastre, sino muy al revés. Y dice que en aquel día será acabado; porque se acaba del todo su ramo, que es su sucesion y esperanza, sin llegar á flor. Y declara lo mismo, conviene á saber, el ímpetu del desastre no pensado que arruina los malos, por dos comparaciones tomadas del campo, una de la viña que comienza á florecer, y otra de la oliva que está en flor. A quien suele acontecer muchas veces que, comenzando el día sereno, y estando ellas como alegres, desplegando al sol puro sus hojas y flores, de improviso se levanta un violento aire, y turba el cielo y envía una muchedumbre de piedra y granizo, que les derriega al suelo toda aquella hermosura, quedando en un punto perdidas y pobres las que un poco antes estaban frescas y hermosas. Y así acontece á los malos; porque dice:

33 «Será destruido como viña de sus tallos tiernos, y hará caer como á oliva su flor.» Y añade:

34 «Porque congregacion de hipócrita desierte, y fuego comerá moradas de don;» en que concluye lo particular, haciendo sentencia general y diciendo: Forzoso es que acontezca al tirano desta manera, porque la ley de todos los hipócritas y como su hado siempre fué semejante. Y entiende por hipócritas; segun el uso de la Santa Escritura, á toda la universidad de los malos; porque no hay pecado donde no haya alguna disimulacion falsa, y algun color de bien que encubra el mal y el engaño. Así que, el *hado* de ellos es llama y fuego, y último asolamiento y destruccion. Dice «casa de don», esto es, donde se compra la justicia con dádivas. Y aunque toca esto propriamente á los jueces que se cohechan, pero tambien se extiende á todos los que pecan en cualquiera manera; porque á todos los atrae algun interes ó deleite presente, y todos, sobornados dél como con una dádiva rica, tuercen la ley de la razon, apartándose della.

35 «Concebir trabajo y parir vanidad, y vientre dellos ordenará engaños,» es conclusion y como un epílogo breve, que en una palabra comprehende todo lo

dicho quanto al pecado y pena deste su tirano Elifaz. Y dice así: Al fin, por decirlo mas brevemente, todo el hecho y negocio destes es, «concebir trabajo y parir vanidad.» «Concebir trabajo» así por el temor que interiormente padecen, como por sus voluntades y determinaciones perversas. «Parir vanidad,» porque el efecto de sus propósitos y hecho es siempre vanísimo, ó porque huyendo del trabajo que les causa el desasosiego concebido en el ánimo, se derraman fuera de sí, buscando vanos alivios, esto es, pariendo vanidad y mas vanidad (que así se llama bien las obras que estos hacen para buscar su contento), porque ni dan el contento que en ellas se busca, ni siquiera otro menor, ni son inútiles solamente, sino, como se descubre en la muerte, dañosas y pestíferas. Y así por esto «su vientre dellos», esto es, su pensamiento y consejo y todo su aviso siempre ordena engaños y lazos, y no lazos en que los otros caigan, sino lazos que sean redes y duras prisiones para sus mismos piés.

CAPITULO XVI.

ARGUMENTO.

Oído el razonamiento de Elifaz, responde Job que es fácil á los que no padecen trabajos el consolar á los que los padecen; llama consoladores molestos y locuaces á Elifaz y sus compañeros; dice que él está inocente aunque padece tantos males, y en comprobacion de su inocencia, implora el juicio de Dios, quien solo escudriña los corazones de los hombres.

- 1 Y respondió Job y dijo:
 2 Oído he como esas muchas, consoladores de tormentos todos vosotros.
 3 ¿Habrán fin palabras de vientos? O ¿con qué confirmaréis cuanto habláis?
 4 También yo como vos hablaré, y ojalá estuviese vuestra ánima en lugar de la mia.
 5 Aplicara sobre vosotros mis palabras y moviera sobre vosotros cabeza mia.
 6 Fortaleciérais con mi boca, y movimientos de mis labios detuvieran vuestro dolor.
 7 Si hablare no se estorbará mi dolor; si cesare, no se partirá de mí.
 8 Certo agora afligióme, asolaste toda mi congregacion.
 9 Heciste rugas en mí, testigo es y contra mí se levanta; magrez mia en mi cara responderá.
 10 Ira suya recogió y contradijome, escupió, regañó contra mí con sus dientes, mi enemigo aguzó sus ojos en mí.
 11 Extendió sobre mí sus bocas con afrenta, hirieron en mejilla mia, y juntamente contra mí se amontonaron.
 12 Encerrado me entregó Dios al falso, y en las manos de los malvados me entregó.
 13 En paz estaba y desmenuzóme, asíome por la cerviz, esparcióme desmenuzado y púsome así como blanco.
 14 Cercáronme sus saetas, traspasóme los lomos, y no perdonó, derramó por la tierra hiel mia.
 15 Quebrantóme con quebranto sobre quebranto, corrió contra mí como valiente barragan.
 16 Cilicio cosí sobre mi cuero, y cargué de polvo mi cabeza.
 17 Mis faces se enlodaron con el lloro, y sobre mis pestañas sombra de muerte.
 18 Por no violencia de mis manos, y oracion mia limpia.
 19 Tierra, no cubras mi sangre, ni haya lugar á mi clamor.

20 Aun agora en los cielos testigo mio, y mi sabidor en las alturas.

21 Palabreros amigos míos, á Dios llora el mi ojo.

22 Y argüirá varon con Dios, y como hijo de hombre con su compañero.

23 Que años de cuenta vendrán, y senda no tornaré que andaré.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Job y dijo.» Cansado de oir tantas veces unas mismas razones, díceles agora Job que se holgara estuvieran ellos en su lugar para consolarlos él, y mostrarles la manera como se consuelan los afligidos. Y de allí, volviendo sobre su desventura, cuenta con encarecidas palabras lo mucho que padece y cuán sin culpa lo padece. Y dice:

2 «Oído he como esas muchas, consoladores de tormento todos vosotros.» Quien dice «esas ó ese», y no nombra con su nombre lo que demuestra, como en nuestro castellano, así tambien en la lengua original deste libro hace significacion algunas veces de enfado y desprecio. Y por no dar á la cosa de que se habla el mal nombre que ó ella merece ó á nosotros nos parece dársele, señalamos así y nos quedamos como en el camino, yendo á nombrarla, detenidos de alguna razon de respeto; y lo que no decimos con la palabra, demostramos con el meneo y desgaire del rostro, y la boca dice *esas* y calla, y el desgaire habla por ella, y los que lo ven entienden que dice *esas*, como si dijésemos, ó impertinencias ó necedades, y así se usa en este lugar. Porque es muy justa la razon que tiene Job para mostrarse enfadado; que, demás de ser desapiadada manera, á un afligido, en lugar de condolerse con él, denostarle, aun en razon de disputa era disparate lo que decian y tornaban á decir tantas veces sin jamás llegar al propósito. Porque, aunque era verdad decir que Dios en esta vida azota severamente á los malos, pero no estaba allí el punto de la disputa, sino en probar que siempre les acontecia á los malos así, y por el contrario, los buenos vivian siempre en vida abundante y sin ningun revés de fortuna; que era lo que Job para su defensa negaba, y lo que no sabian ni podian probar sus amigos. Antes, como acontece á aquellos que esgrimen, si acaso en ellos crece el enojo y les desfallece el brazo y el arte, que sin guardar tiempo ni orden, tiran y redoblan golpes á ciegas, así hacen estos, que encendidos con la disputa, y cegándose con la tema y enojo, ni vian lo propio de su propósito, por estar ciegos, ni podian contenerse de hablar sin propósito, por estar enojados y corajosos. Y desto nació en ellos tanto hablar y tan poco acertar, y el pecar en lo mismo siempre, y volver siempre á lo mismo. Y de aquí nacieron estas que Job llama *esas*, y quiere decir, impertinencias vanas muchas y muy repetidas, y dellas el enfado de Job con sus amigos; porque les dice: «Consoladores de tormento todos vosotros.» Y luego:

3 «¿Tendrán fin palabras de viento? O ¿con qué confirmaréis cuanto habláis? Llama «palabras de viento» lo que decian y repetian aquestos, y llámalas así con grande razon, porque iban todas fuera del intento propuesto, y se divertian á cosas que concedidas, no concluian en manera alguna lo que se pretendia. Y esto

E. XVI-II.

llamamos bien hablar en el aire, cuando ni tiene fundamento ni es á propósito todo cuanto se habla. Tales pues eran estos por dos razones: una, porque siendo su oficio consolar á Job afligido, se ponian á fatigarle y afligirle de nuevo, acusándole y poniéndole culpas; otra, porque cuando fuera tiempo de tratar con él dellas, era impertinencia cuanto decian. Y segun esto, añade: «¿Con qué confirmaréis cuanto habláis?» Que es decirles mas claro que no estribaba su razon en cosa que verdadera fuese, ó sin duda ninguna era decirles que con cuanto decian no podian probar ser verdadero lo que probar deseaban acerca de su culpa y pecado; questo llama «quanto habláis», porque toda su habla la enderezaban á aqueste fin y probanza. Y dice:

4 «Tambien yo como vosotros hablaré, y ojalá estuviese vuestra alma en lugar de la mia.»

5 «Aplicara sobre vosotros mis palabras y moviera sobre vosotros mi cabeza.» Como diciéndoles que lo que ellos hablaban, esto es, lo que alegaban y en lo que se extendian para convencerle de culpa, tambien lo platicaria él si quisiese. Porque, como al principio dijimos, con solo decir que era justo Dios, y con solo extenderse en alabar su sabiduría y grandeza, les parecia que Job, pues estaba azotado, quedaba convencido de malo. Y lo primero era verdad, y lo segundo no lo era ni se seguia de lo primero. Y así, dice bien que hablara como ellos, esto es, que supiera decir de la justicia y saber de Dios lo que ellos han dicho. Y aun dice que usara mejor que ellos de aqueste saber, porque no concluyera tan mal, ni de ser justo Dios hiciera argumento para condenar á ninguno; y á ellos mismos, si estuvieran en su lugar y padecieran lo que padece, no los acusara de pecado, aunque sabe y conoce tan bien como ellos que es justo Dios por manera infinita. Antes, dice, yo os mostrara por la obra entonces cómo debe ser tratado quien es afligido y padece; que no me pusiera á disputar si pecábades, sino á condolerme de lo que padeciades, y del dolor ajeno hiciera proprio, y sintiera lo que sentíades, y ajustárame con vuestra fortuna. Y eso es lo que dice: «Aplicara sobre vosotros mis palabras,» esto es, hablara conforme á lo que pedía vuestra miseria, y midiera mis palabras con ella, y cuanto dijera fuera á propósito de aliviaros la pena. «Y moviera sobre vosotros cabeza mia» (que es el gesto de los que se conduelen y de los que lloran con otros, menear la cabeza encogiéndose); y así, dice que con razones y con meneos los consolara, esto es, por todos los caminos posibles. Porque dos son los principales para mitigar el dolor: ó la razon, que les disminuye á los afligidos la causa, ó el sentir que tienen quien se conduela; que lo primero disminuye la pena, en quanto deshace la causa della, y lo segundo repárteia con otros, y así queda menos. Prosigue:

6 «Fortaleciérais con mi boca, y movimiento de mis labios atajara vuestro dolor.» *Fortaleciérais*, dice, y no os reprehendiera, os animara y no os acusara; buscara razones que disminuyeran vuestro sentir, y no argumentos que sacaran á luz vuestra culpa. Porque á la verdad, cuando uno está afligido y azotado, no es tiempo de avisarle, sino de consolarle, y el reprehendelle entonces es castigarle mas, y el convencerle

de culpa (sin ella) es traerle á desesperacion; y en caso que la tuviese, pues la paga, no cabe en razon el darle en cara con ella, ni el tratar della en manera ninguna. Demás de que, el dolor agudo y presente no deja el juicio libre para atender á otra cosa; y así, en presencia suya no hay lugar de disputa, cuya conclusion para el que padece es amarga y desabrada. Que, como al cuerpo enfermo aplicarle nuevas causas de mal sería crueldad señalada, así al ánimo dolido en ese mismo tiempo, cuando se congoja y se duele, y cuando la pena le está presente, hacerle presente la culpa es añadirle congoja nueva; que en quien lo hace arguye ó falta de saber ó de amor verdadero. «Todas las cosas tienen su tiempo,» como dice el Sábio (a), y el del padecer pide el consuelo. Y porque esto se hace en dos maneras, ó fortificando el ánimo paciente, ó eso mismo que se padece disminuyéndolo, Job dice que si le tocara á él el consolar, y á sus amigos el padecer, no solo no hiciera lo que hacen con él, ni solo no los reprehendiera, mas hiciera lo que ellos hacer debían, y los consolara por la mejor vía que le fuera posible; porque se ingeniara á añadirles fortaleza en el ánimo y á cortar los nervios y deshacer las fuerzas de lo que les causaba dolor, y á atajarle los mineros del todo. Y añade:

7 «Si hablare, no se ataja mi dolor; si cesare, no se partirá de mí.» Yo, dice, me hubiera con vosotros en la forma que digo; mas agora á mí, y en la manera que conmigo os habeis, ni el hablar me vale ni el oír me remedia; porque el hablar es responder á vuestras impertinentes calumnias, que no ataja, sino acrecienta, el enojo; y el callar es oír, que es otro mayor enojo. De arte que, según buena cuenta, estos amigos de Job, en lugar de consolarle, no solamente le causaban tormento, mas le privaban de la ocasión de consuelo; porque si callaran y le dejaran solo, él se conhortara en alguna manera consigo, ó callando ó hablando buscara razones que le fortificaran, y ocupárase en ellas, hablará lo que su dolor le pedía y desahogará el dolor. Mas agora al revés, con su importuna disputa no le dejan ni pensar ni hablar lo que le fuera de alivio; cuando calla los ha de oír, y cuando habla, habla para su respuesta; y así, ni calla ni habla para su descanso, como pudiera, sino para indignacion y nuevo enojo. Y así añade bien:

8 «Y cierto agora afligióme, y asolaste toda mi congregacion.» San Jerónimo entiende que habla aquí Job con el dolor de quien dice que le aflige por todas partes. Mas también lo podemos enderezar á Dios, á quien dice que en esto mismo que agora dice y con sus amigos padece, ve claramente cómo le aflige del todo; pues este pequeño resquicio que para su consuelo tener podía, la meditacion de lo que le podía esforzar se le cierra y quita, obligándole á respuestas y demandas tan molestas. Y lo que es mas dolor, le quita este bien por medio de esos mismos que venían á dárselo, convirtiéndole en pena lo que vino á traerle consuelo, y sacando de sus amigos su daño. Y por eso dice que «le ha asolado su congregacion»; porque ha hecho que la mujer y la familia y los amigos no solo le

(a) Eccles., 3, 1.

falten, que fuera mal pasadero, sino que le atormenten por todas maneras, siéndole estorbo para su alivio y añadiéndole tormento de nuevo, cortando las causas de consuelo y acrecentando las de dolor y pena; que es sin duda asolamiento perfecto, adonde no solo no queda rastro de lo pasado, mas se pone todo de figura contraria y diferente. Añade:

9 «Heciste rugas en mí, testigo es, y contra mí se levanta falsario, en mi cara responderá.» Lo que decimos falsario, en el original significa lo que desdice de lo que es; y así, unas veces quiere decir mentira ó mentiroso, y otras flaco y magro, porque lo tal no responde á lo que ha de ser, y es menos de lo que ser debe. Por donde otros traducen este verso desta manera: «Magrez mia en mi cara responderá.» Pues porque había dicho arriba que Dios le asoló toda su congregacion, en que entendió, no solamente á toda su familia y amigos, los cuales todos ó le faltaban ó se le volvían contrarios, sino también su cuerpo y sus miembros, como san Jerónimo entiende, que traslada y dice: «Y asolaste todos mis artojos» (porque á la verdad lo de que el hombre consiste es una congregacion y ayuntamiento de muchas cosas y muy diferentes que se allegan en una); pues porque había dicho no tener cosa sana en su cuerpo, que no solo estaba herido en los bienes de fortuna, sino también en los de naturaleza, no solo en los de fuera, sino en los interiores y suyos, no solo en la mujer, en los hijos, en la familia y amigos, sino en el alma y en el cuerpo y en cada una de sus partes y miembros, y finalmente en toda su congregacion, esto es, en toda la muchedumbre de cosas que por algun título le pertenecen y tocan; así que, porque decía esto arriba, es conforme á ello lo que agora añade, porque es prueba de ello mismo. Y es como si mas claro dijese: No tengo parte ni miembro sano, y las arrugas de mi cara son fieles testigos de lo que padece mi cuerpo, y el que no lo creyere, míreme, que mi magrez le hará que me crea. Y prosigue:

10 «Ira suya recogió con amenazas, escupió, regañó contra mí con sus dientes, mi enemigo aguzó sus ojos en mí.» En que, para mayor encarecimiento de lo que padece, representa por hermosa manera el enojo que con él Dios tiene, y juntamente confirma mas lo que antes decía; porque Dios es quien le azota; y así, cuanto mostrare á Dios mas enojado, tanto manifiesta mas la gravedad de su azote. Que la grandeza del efecto por la grandeza de la causa se muestra. Pues dice que, si no tiene cosa sana, si está asolado del todo, si los suyos y los ajenos le faltan, si la carne está consumida y el cuero seco, y los huesos podridos y las entrañas lastimadas, y los sentidos turbados y el alma atormentada y confusa, verán que es así, y que es menos lo que pasa de lo que dice, si miran á quien lo hace y la disposición de su ánimo, porque Dios, autor de aqueste castigo, arde en enojo contra él; y figura un enojado, y pintale con maravillosa viveza; porque quien mucho se enoja, lo primero recoge la ira en sí, y advirtiendo y allegando las causas de enojo, pone leña á la colera, que bien encendida, bulle luego con amenazas y regaña los dientes y aguza los ojos, y los enclava en el que padece, y casi le traspasa con ellos y le turba y le

espanta. Y eso mismo dice de Dios agora; porque dice: «Ira suya recogió,» esto es, Dios allegó y ayuntó en su pecho su ira toda, ó como otros entienden, la ira de Dios me recogió á mí, esto es, me asíó y trabó con sus uñas. «Con amenazas,» dice, esto es, asíóme amenazándome; que es muy natural á los muy airados hacer y decir juntamente, herir y amenazar en un mismo tiempo. Añade: «Y escupió, regañó contra mí con sus dientes.» Porquela ira, como les embravece el corazon, así también les pone fiera la cara y les hace crujir los dientes; y la misma obra del herir ejecutada con ira, les saca el enojo afuera por los ojos y por la boca y por toda la figura del rostro con semblantes y meneos terribles. Y no paró, dice, en solas demostraciones fieras esta su furia; sino, como añade:

11 «Extendió sobre mí sus bocas con afrenta, hirieron en mejilla mia, y juntamente contra mí se hartaron.» Bien dice «extender, y sus bocas», para mostrar que su mal no es un bocado solo ni un bocado pequeño, antes toma grandes bocados, y tantos, que parecen haber sido necesarias muchas bocas y muy abiertas. Porque un bocado, y grandísimo, fué en la reputacion y en la honra, que se la tragó y quitó casi del todo, dejándole en opinion de grandísimo hipócrita, y por eso dice que con afrenta le hirió en la mejilla; y otro bocado fué en la hacienda, tan grande, que no le quedó cosa ninguna, y otro en la salud por la misma manera, y otro en la familia y amigos, que los llevó todos; y por causa de aquestos bocados dice que juntamente contra él «se hartaron», esto es, que mordieron en todo lo que tenia aquellas bocas abiertas, y que no mordieron llevando parte y dejando parte, sino llevándolo y comiéndolo todo. Y eso significa en decir que «se hartaron», porque comieron hasta hartarse, sin dejar cosa ninguna. Y también en llamar bocas á la boca, y á la boca abierta en llamarla extendida, sigue Job el afecto comun de los que caen en las manos de algun enemigo bravo que los hiere y maltrata; que el pavor y asombroamiento les acrecienta en la vista aquello mismo que los espanta, y todo se les demuestra mayor. Prosigue:

12 «Encerrado me entregó Dios al falso, y en las manos de los malvados me entregó. Falso y malvado llama al demonio, y á sus ministros los sabeos y los caldeos, ejecutores deste mal que padece. Y dice que los encerró Dios ó que le dió encerrado y aprisionado á los malos, para mostrar que ni le dejó lugar de defensa ni camino de huida. Y llama al demonio con razon falso y malvado, porque, allende de lo general, en este su caso fué malvado y muy falso; falso, porque pensó y habló diferente de la verdad que pasaba, afirmando que la virtud de Job era virtud mercenaria; malvado, porque sus malas entrañas y el odio mortal con los hombres le pusieron en que hablase y pensase desta manera. Añade:

13 «En paz estaba y desmenuzóme, asíóme por la cerviz y arrojóme quebrantado, púsome á sí como blanco.» Es mayor el mal no pensado, y la calamidad junta á la felicidad aflige mas el sentido; y á Job le sucede así, y él lo dice aquí para demostrar mas su miseria. «En paz,» dice, estaba, y desmenuzóme;» que en decir paz, dice, no solamente descuido del mal que le venia

cercano, sino descanso y riqueza y bienandanza de estado. Porque paz, en la propiedad desta lengua dice todos los bienes; porque á la verdad, todo lo que es bien hace paz, y el bien que falta hace guerra, porque inquieta con su deseo. Añade: «Asióme por la cerviz, y arrojóme quebrantado, y púsome á sí como blanco;» en que declara su trabajo, mas por dos comparaciones secretas. La presa de la cerviz es la mayor presa, porque el que prende coge allí todos los nervios, que son los medios por donde el cuerpo se mueve, los cuales nacen del cerebro y juntan en la cerviz, y por ella descenden y se reparten al cuerpo; y así, cuando de allí le prenden, apenas puede moverse el animal preso, y pierde el sentido y la fuerza. Pues dice: Como un sabueso cuando ase de la cerviz algun gozque, y dándole dos vueltas, con furia le arroja en alto y quebranta, y como quien ata uno al palo y le pone á sus saetas por blanco, así Dios me prendió de la cerviz y me arrojó, y así me tiene por terrero en que descarga sus golpes. Y dice que así le prendió por la cerviz, para mostrar que no en veces ni poco á poco, sino como de una vez y de un golpe y juntamente le privó de sus bienes y fuerzas; y para mostrar que antes que se advirtiese se vió preso, y antes que pudiese menear en su defensa la mano se vió arrojado y deshecho. Así que, la semejanza de la cerviz es para declarar la presteza del mal que le vino y lo súbito dél, que no pudo ni apercibirse ni defenderse; y el estar como blanco es para demostrar la muchedumbre de sus males, que el blanco no se pone para un tiro solo, sino para muchos tiros. Y aun dice en ello otra cosa, que como el blanco no es para mas de ser herido, y esto solo es su oficio, así le parece á Job que no sirve ya sino de sugeto de males y de materia en que las miserias todas prueben sus fuerzas, y de terrero puesto á la crueldad de mil tiros. Y así prosigue esta semejanza, y añade:

14 «Cercaronme sus saetas, traspasóme los lomos y no perdonó, derramó por la tierra hiel mia.» Y no fué blanco, dice, para una saeta, sino para muchas saetas, que «me cercaron» y se hincaron por todas partes en mí, que estoy como erizo. Y llama saetas á sus dolores agudos, así los del cuerpo como los del pensamiento, que le enclavaban el alma. Y dice que le «traspasó los lomos, y no perdonó», y que le «derramó la hiel por el suelo»; ó porque «los lomos» por figura significan en estas letras toda la fortaleza del hombre, así la interior como la que se descubre de fuera, el pensamiento, el discurso del ingenio, la fortaleza de la voluntad, el vigor de la carne y del cuerpo, y en todo puso saetas Dios y lastimosas heridas; ó porque entre otros fué proprio accidente de la enfermedad corporal que tenía el dolor agudo de los lomos y el continuo flujo del vientre en humor corrosivo y colérico. Prosigue:

15 «Quebrantóme con quebranto sobre quebranto, corrió contra mí como valiente barragan.» Hay quebrantar una cosa y hay molerla; el quebrantar se hace con un golpe, y el moler añadiendo golpes á golpes. Pues usa desta semejanza también para nuevo encarecimiento de su fuerte ventura; y dice que no es quebrado solamente, sino molido y deshecho, no es herido con un golpe solo, sino desmenuzado con muchos gol-

pes que vinieron sobre él casi súbito y como juntos, y luego unos en pos de otros, como en el capítulo primero se dijo. Y lo que añade, que «corrió Dios contra él como valiente barragan», hace significacion de lo mismo, de su poca defensa y de la mucha pujanza de su contrario, y de lo que á esto se sigue, que es el destrozo grandísimo que en él hizo; y dícelo por semejanza de los que en la guerra pelean y se encuentran con los muy aventajados en fuerzas. Dice mas:

16 «Cilicio cosí sobre mi cuero, y cargué de polvo mi cabeza.» Ha dicho el mal que Dios puso en él; dice agora las demostraciones dello que él ha puesto en sí mismo, que todo ello encarece mas su desgracia, porque todo es parte della, el ser miserable uno y el parecerlo, el traer el alma afligida y el andar con el cuerpo enlutado. Pues dice que se vistió de cilicio, y que cubrió con polvo su cabeza, que era el hábito de los afligidos y miserables. Y dice mas:

17 «Mis faces se enlodaron con el lloro, y sobre mis pestañas sombra de muerte;» que es otra demostracion de la pena que su alma sentia, y mas cierta que la pasada. Porque el lloro mana del corazon, que se derrite en lágrimas cuando está triste. Y vese que la afliccion era mucha, pues era el llanto tan grande, que le ensuciaba la cara y le cegaba los ojos; que eso es cuando dice «mis faces se enlodaron con lloro»; porque el agua de las lágrimas que le bañaba el rostro y el polvo que sobre ella caía, se convertia en lodo en las mejillas. Y ni mas ni menos lo que añade, que «sobre sus pestañas sombra de muerte», es decir, que del llorar le nacian tinieblas en los ojos, que suelen cegar con el lloro; porque lo negro y lo tenebroso, y lo que es noche y obscuro es muy vecino á la muerte, en que se escurece y envuelve en tinieblas la vida. Dice:

18 «Por no violencia de mis manos y oracion mia limpia.» Esto es lo postrero del encarecimiento. Porque aunque consueta el testimonio de la conciencia, por otra parte, ver uno que le condenan y le castigan sin culpa, es grande ocasion de enojo y de despecho; que al fin la culpallama á la pena, y convida á sufrir el mal que viene el conocer ser justo que venga. Y así, dice Job desta manera: Todo lo que he referido padezco, y si hubiera pecado ó si mereciera un castigo semejante, fuera necesaria medicina y pasara; mas no me acusa la conciencia ni de hecho ni de pecho que aquesto merezca, sino es que por ser bueno merezco ser castigado. «Por no violencia de mis manos,» dice, como diciendo: Y si los que ois el proceso de mis penas deseais saber las ocasiones y las causas dellas, no sé qué deciros, sino que he vivido inocente; que nunca puse las manos con violencia ni en la persona ni en la honra ni en la hacienda ajena; á ninguno agravié ni hice injusticia. Y dice: «Y mi oracion limpia,» para responder calladamente á los pensamientos de sus amigos, que le notan de hipócrita y de que, siendo malo, hacia significaciones de bueno con apariencias de religion y oracion; que si lo fuera, fuera pecado gravísimo, y que Dios aborrece mucho presentarse á Dios religioso y tener el ánimo muy alejado de Dios, mostrarse por defuera siervo suyo y aborrecerlo en el pecho, golear las manos sangre inocente y alzarlas á él

como limpias; que es lo que dice Esaias (a): Cuando tendiéredes á mi vuestras manos, volveré á otra parte mis ojos, y por mas que multipliqueis oraciones, no os tengo de oír, porque vuestras manos están llenas de sangre.» Prosigue:

19 «Tierra, no cubras mi sangre ni haya lugar á mi clamor. No se contenta con afirmarse inocente, sino confirmalo y prueba ser así por una de dos maneras: ó maldiciéndose si no es así como dice, ó alegando testigos de que es verdad lo que dice. Porque este verso se puede llevar á ambos sentidos; ó que diga: Si no es así, muera yo y la tierra no cubra mi cuerpo, y sea manjar de las fieras, y cuando me viere oprimido y llamare, nadie me oiga; ó de otra manera (y es á mi juicio mejor): Bien sabe la tierra que es verdad lo que digo; á ella le pido, si no es así, que hable y que descubra mis malos hechos. Y tiene su fuerza esta razon, en que todo lo bueno y lo malo, por secreto que sea, tiene por testigo á la tierra donde se hace; de donde nace lo que se dice en manera de antiguo proverbio, del concierto que con el cielo tiene hecho la tierra de no encubrirle ninguna cosa. Pues dice así Job: Cumpla su palabra la tierra, y si he hecho lo que no debo, dígalo á voces al cielo, y no haya lugar en ella adonde mi maldad pueda ser escondida. Tierra, dice, «no cubras mi sangre,» esto es, la sangre ajena que he vertido yo, si vertido la he, ó los males y violencias que he hecho. Porque *sangre*, en estas letras significa todo aquello en que se mezcla violencia y injuria, como se ve en David (b), en Esaias (c), en Oseas (d) y en otros lugares. Y dice: «No haya lugar á mi clamor,» esto es, no des lugar en tí ni haya desierto tan apartado ni cueva tan secreta ni abismo tan hondo adonde mi clamor se encubra. Y llama *clamor* suyo, no lo que él vocea, sino lo que alguno, si ha sido agraviado dél, se querella y se queja. Y verdaderamente llama clamor, segun el estilo desta escritura, á todo pecado grande y injurioso y violento, y que él mismo por razon de su enorme gravedad ó fealdad está pidiendo venganza. Y dice mas:

20 «Aun agora en los cielos testigo mio, y mi sabidór en las alturas.» No solo la tierra, dice, puede ser buen testigo, mas es lo cierto y mas abonado testigo el que en el cielo vive; éles el gran sabidor de mi pureza y inocencia. «Aun agora en el cielo testigo mio.» Como si dijese: Y agora, entre todo el mal que padezco, cuando parece que me aborrece y me condena todo, cuando á vuestro juicio Dios con su castigo me declara por malo y culpado, pues agora ahí donde está sabe bien la verdad; y si hablase, sé yo bien que hablaría por mí. «Mi testigo, dice, en el cielo;» que es prueba de ser verdadero el testimonio, porque en el cielo mora la verdad, así como en la tierra el engaño; dende el cielo se atalaya todo y se ve, en el suelo se desaparece y encubre; es el cielo asiento de luz, y la tierra de noche y tinieblas; y así, en el cielo está el Autor y el saber, y en la tierra el sospechar y el errar. Y conforme á esto añade:

21 «Palabrerros amigos míos, á Dios llora el mi ojo.»

(a) Isai., 1, 15. (b) Ps. 50. (c) Isai., 1. (d) Oseaa., 2.

Como si mas claro dijera: Hablaréis como os pluguere vosotros, y juzgaréis como se os antojare de mí; poco curo ni hago caso de vuestros juicios y dichos, á Dios me vuelvo y á él miro, que es mi sabidor y testigo. «A Dios, dice, llora mi ojo,» esto es, mi cuenta toda es con Dios, á él presento mi alma, al mismo llamo por testigo de mi inocencia, á él suspiro y lloro, pidiéndole ayuda. Mas dice:

22 «Y argüirá varon con Dios, como hijo de hombre con su compañero.» Como diciendo: Y pensaréis vosotros de haberos con Dios en la manera que conmigo os habeis, y como os parece que me concluís con vuestras razones sofisticas, así persuadiréis á Dios con las mismas, y como me argüís de culpado, así delante de Dios probaréis que lo soy; mas estáis muy engañados; porque, como dice:

23 «Que años de cuenta vendrán, y senda no tornaré que andaré;» esto es, porque sin defenderme, vendrá día en que Dios me defienda. Porque yo me acabaré y «no tornaré», esto es, faltaré á mi defensa muriendo, y no hablaré sobre ella jamás; pero «vendrán años de cuenta», esto es, aunque yo no hable, hablará mi inocencia, porque aunque calle, puesto en silencio y en muerte, la inocencia tiene su lengua y su vida. Los años mismos hablan y el tiempo con sus vueltas al fin trae á luz la verdad. Yo no volveré; mas «años de cuenta vendrán», adonde el Juez, que engañar no se puede, estrechará vuestra cuenta y testificará mi inocencia. O pueden declararse de otra manera aquestos dos versos postreros, diciendo: «Y argüirá varon con Dios, y como hijo de hombre con su compañero;» esto es: Y ojalá pudiese yo hablar con Dios agora como puedo razonar con vosotros. Que porque dijo que á Dios lloraban sus ojos, que fué decir que suspiraba á él y lloraba por ayuda y socorro, y porque diciendo esto, se le ofreció que aunque le miraba no le via, y aunque razonaba con él no le respondia palabra, consiguientemente desea poder hablar con él en la manera que con sus compañeros hablaba. Mas viendo que esto era excusado, ofreciósele que sus dias se acababan presto, y él moriría con este deseo. Y así dijo: «Mas años de cuenta vendrán, y yo senda no tornaré que andaré;» esto es, mas mis dias breves se acabarán, y yo iré para no volver mi camino. Que «años de cuenta» llama años contados y breves, y que tienen su cierto término y que se acaban en breve.

CAPITULO XVII.

ARGUMENTO.

Prosigue Job razonando en favor de su inocencia; desea con mayor ansia que sea Dios el juez de su causa, y no los hombres, que juzgando las cosas por el exterior, se engañan; encarece sus trabajos, y desea verse libre de ellos por medio de la muerte.

1 Mi espíritu se acaba, mis dias se acortan, sepulturas me restan.

2 Burlerías no conmigo, y mora en amarguras mi ojo.

3 Librame y ponme contigo, y pelee contra mi quien quisiere.

4 Porque escondiste su corazon del saber, y por tanto no serán ensalzados.

5 Promete presa á su amigo, y los ojos de sus hijos desfallecen.

6 Y póneme por ejemplo de pueblo, y soy ejemplo delante dellos.

7 Escurecióse de saña mi ojo, y mis cosas como sombra todas ellas.

8 Maravillarse han derechos sobre esto, y inocente sobre falsador se despertará.

9 Y trabará justo su carrera, y limpio de manos añadirá fortaleza.

10 Y verdaderamente tornad ahora todos vosotros y venid, y no hallaré en vos sabio.

11 Mis dias se pasaron, mis pensamientos fueron arrancados, gastadores de mi corazon.

12 Noche por dia pusieron, y luz cercana ante faz de tinieblas.

13 Si sostuviere, fuesa mi casa, en escuridad extendí mis lechos.

14 A la corrupcion llamé, mi padre tú, mi madre y mi hermano al gusano.

15 Y ¿adónde agora mi esperanza? Y á mi esperanza ¿quién la catará?

16 A rincones de fuesa descenderá, ¿si habrá sobre polvo folganza?

EXPLICACION.

Porque dijo Job en el fin del pasado que él se iba para no volver, y que caminaba en posta á la muerte, declara agora esto mismo mas y razónalo, y dice:

1 «Mi espíritu se acaba, mis dias se acortan, sepulturas á fin.» Como diciendo: Mi fin digo que está cerca, porque, á lo que siento, el espíritu me desfallece ya, y la grandeza de mis dolores amenguan mis dias, porque la enfermedad acorta siempre lo que la salud alarga en la vida; y así, no me resta ya sino la sepultura sola. Y dice *sepulturas* en muchedumbre, para significar (segun la propiedad de su lengua) grandeza y soledad en aquello que trata, esto es, que ya todo su negocio es sepultura y muerte. Prosigue:

2 «Burlerías no conmigo, mora en amargura mi ojo.» El original á la letra: «Si burlerías no conmigo, morara en amarguras ó en contradicciones mi ojo;» que se puede entender en dos maneras: una, como primero dije y como lo entendió san Jerónimo, «burlerías no conmigo,» esto es, en mí no hay pecado; que le llama con razon burlería, porque promete uno y da otro, dejando burlado al hombre con la mas pesada burla de todas. Pues en mí, dice, no hay pecado; mas con todo eso, mis ojos tienen por casa el amargor, esto es, viven en amargura continua, porque no ven ni sienten sino afliccion y tormento. Otra manera es, que desee Job en estas palabras verse libre de las vanas razones de sus amigos y de sus contradicciones pasadas, y de poner su vista y su atencion en lo que dicen y en lo que responder se les debe, que le es amarga molestia. Y porque dijo que está vecino á la muerte, diga así ahora: «Si no burlerías conmigo, morara;» esto es, y si me dejaran estos palabrerros, que con sus burlerías me cansan; y si no «morara en amarguras mi ojo», esto es, y si no me obligaran con ellas á mirar con mas atencion mis trabajos; y deja así la razon, que la corta la pena. Y quiere añadir y decir: Y si estos no me atormentaran ahora, pasara menos mal aquesto poco que me queda de vida, á lo menos no fuera todo tormento sobre tormento, y á una pena otra nueva y mayor pena. Porque, como deciamos, pudiera divertir Job el pensamiento á cosas que

le dieran consuelo, ó pudiera siquiera negociar con el sueño, aliviador de pesares, que por algun breve espacio le cerrara los ojos, si sus amigos no se los abrieran con su importunidad de razones. Que sin duda ninguna el obligarle á que respondiese por sí le ponía mas en los ojos la miseria en que estaba, y el tratar della misma le acrecentaba el sentido della, y renovábansele con la consideracion mas las llagas, y señaladamente decirle que le venia por culpa, y no ser así, hacia que le diese mas pena. Demás de que ese mismo dicho y testimonio falso era nueva y dolorosísima llaga, y cuanto menos merecida, y cuanto mas amiga la mano que la hacia, tanto mas dolorosa y mayor. Pues dice en una palabra: Ni una hora que me queda quereis que viva sin nueva miseria. Y porque es muy natural quien se ve muy apretado desear y pedir luego el remedio, por eso añade luego:

3 «Librame, Señor, y ponme contigo y pelee contra mí quien quisiere.» Mas, dice, si estuvieses tú de mi parte, poco caso haria de la contradicción de ninguno. Pero es de advertir que la palabra original propriamente quiere decir *afanzar*, que es lo que en los contratos ó apuestas se hace cuando las partes se aseguran entre sí de lo que ponen, ó dando fianzas ó poniendo prendas, ó con otros resguardos. Y conforme á esto este verso hace mas de un sentido. Porque ó dice: Ponme á tu lado y afánzame, esto es, sed mi fiador y seguro, y ¿quién osará tocarme en la mano? esto es, ¿quién prometerá de entrar conmigo en disputa? (que lo dice así porque se suelen tocar en la promesa las manos; que es lo que ahora decíamos y lo que san Jerónimo dijo); ó al revés, pide á Dios que se ponga en razones con él, y que le dé fiador de estar con llaneza á juicio; pero dice que no habrá quien le fie, y dícelo desta manera: «Pon ahora, afánzame contigo, ¿quién será el que toque mi mano? Que como dijo el mal oficio que sus amigos le hacían, acrecentándole sus miserias con obligarle á la consideracion y á la plática de ellas, dice ahora, ya que le compelen á esto, que el defender contra su mal su inocencia y probar que á su castigo no corresponde en él culpa, quisiera tratarlo, no con ellos, sino con Dios, que sabe lo cierto, como pusiera aparte su grandeza Dios y se quisiera allanar con él en razon. Porque, como su saber y rectitud de Dios le convida á averiguar su causa con él, así su grandeza y poder le atemoriza y espanta, como arriba en otra parte decia. Y así, dice ahora, ya que habla, que hablara de mejor gana con Dios, como se pusiese con él á razones y le diese fiador de estar con él á juicio, aunque no halla quien ó pueda ó le ose fiar. «Pon agora,» dice, conviene á saber, tu habla y tu disputa conmigo, ó pon aparte tu majestad y grandeza, «y afánzame,» esto es, dame fiador seguro de que estarás á juicio; y calla lo que iba á decir, porque las razones de los angustiados son siempre cortadas. Así que, calla lo que decir quiere, que entrará alegremente en disputa con él si le asegura de su poder absoluto. Mas dice: «¿Quién es el que se tocará con mi mano?» esto es, ¿quién saldrá á la fianza? Quién me dará por Dios la mano que se allanará como digo? O podemos decir, no que pide á Dios que le dé fiador, sino que le promete

él dárselo de que saldrá con la suya, y que se emienda luego y retira de la promesa, conociendo que no habrá quien le fie en esta manera. «Pon, dice, agora,» esto es, ponte en disputa conmigo, y como si dijésemos, entra en apuesta; «y afánzome contigo,» esto es, y yo por mi parte te daré quien me fie. Mas dice: «¿Quién será el que á mi mano promete?» esto es, quien toque por mí la mano y se obligue á fiarme. Y viene con esto bien lo que luego prosigue, que es:

4 «Apartaste su corazon del saber, y por tanto no los ensalzarás;» porque es la razon por qué duda de si habrá quien le fie. Porque, dice, son ignorantes, y como me ven azotado, no se persuadirán que soy inocente; porque por lo de fuera juzgan de la virtud de los hombres, y miden por la fortuna la vida, y como se les encubre el saber, no alcanzan el entendimiento del suelo sobre lo que se descubre ni un dedo; y por la misma razon juzgan mal y precian poco al caído, y huyen dél y le dejan. Que, como dice luego:

5 «Promete presa á su amigo, y los ojos de sus hijos desfallecen.» *Promete*, esto es, prometen, conviene á saber, al amigo presente y valido, *presa*, esto es, servicio y socorro y parte de sus bienes y hacienda; y los ojos de sus hijos desfallecen, esto es, y en cayendo el amigo ó muriendo, aunque perezcan de hambre los hijos, no los ven ni socorren. Que desfallecer los ojos, en estas letras tiene significacion de desmayo y desamparo y pobreza. Y es como si mas claro dijera: Como no ahondan en las cosas ni pasa de la sobrehaz su saber, no estiman sino lo que ven á los ojos y juzgan por la apariencia las cosas; y así, á los que valen precian y aman, y á los caídos desprecian; en el tiempo feliz prometen largo, mas si la fortuna se vuelve, no hay quien conozca. Por donde en la fuerza de su original este verso algunos le traducen así: «Demostrará, ó demostrarán blandura ó lisonja al amigo, y á sus hijos desfallecerán los ojos;» que es, como decíamos, de los que andan á «viva quien vence», y tienen cuenta solamente con esto presente, halagar y prometer en presencia, y á vuelta de ojos olvidarse. Y aun podemos traducir así en el mismo propósito: «El dividir mostrará amigos,» esto es, cuando hay repartir, que es cuando pueden y valen los hombres, hay muchos amigos; «mas ojos, dijo, suyos los consumen;» esto es, mas la pobreza y la ausencia los asconde. Y llama á la pobreza «ojos de sus hijos», que es como decir sus hijos pobres, porque es del afligido mirar con mucho ahinco al que pide, conforme á lo que se dice en el salmo (a): «A tí alcé mis ojos, morador de los cielos. Como los ojos de la sirvienta en las manos de su señora, así nuestros ojos á nuestro Dios hasta que sea á merced de nos.» Así que, desconfiado Job de quien vuelva por él, va pintando en estos sus amigos la ordinaria condicion de los hombres que ponen el saber en los ojos, y no en el corazon, y juzgan por la apariencia, y tienen por bueno lo que ven prosperado, y favorecen á lo valido, y desprecian y condenan á lo afligido y lo pobre, como á él le acontece ahora. Y así dice:

6 «Y póneme por ejemplo de pueblo, y soy ejemplo (a) Ps. 122, v. 4, 5.

«plo delante dellos.» Al próspero, dice, lisonjean, y al que vale prometen parte; mas á mí no solo me niegan la piedad que á la miseria se debe, mas añaden sobre la que padezco, y condenan mi vida, y dicen que la felicidad hipócrita cae, y pónenme por ejemplo, y soíles como cosa de escarnio. Que lo que añade, «y soy ejemplo delante dellos,» en el original se sufre decir, soy su risa y regocijo, ó soy la misma vileza en sus ojos y como un muladar hediondísimo. Porque *tofeth* es nombre de un lugar cercano de Jerusalem, en el valle de Hinnon, muy hediondo y muy sucio. Añade:

7 «Y escurecióse con la saña mi ojo, y mis cosas como sombra todas;» en que todavía refiere lo que sus amigos dicen y juzgan dél. Como diciendo: Y dicen tambien que mi ira, esto es, mi impaciencia y despecho, ha escurecido mi ojo, esto es, me ha quitado el juicio; porque dicen que blasfemo y soy loco, y que todas mis cosas, mis pensamientos, mis imaginaciones, mis obras son sombra, esto es, vanas y breves, vacías de verdades y cosas de sola apariencia, que mi felicidad, porque era vana y mal fundada, se pasó como sombra, y pasada, se quitó la máscara y se descubrió mi fingida inocencia. Y consiguientemente dicen tambien:

8 «Maravillarse han justos sobre esto, y inocente sobre falseador se despertará;» esto es, que este mi caso henchirá de maravilla el corazon de los justos, porque echarán de ver en él la gran justicia de Dios, que no permite que prevalezca lo falso, y quita el antifaz á lo fingido, y descubre y castiga al hipócrita; y porque de la maravilla nace el loor, viendo esto los buenos, despertarán á loar, desatando en sus alabanzas sus lenguas. Y ni mas ni menos, como en persona de los mismos, añade:

9 «Trabará justo su carrera, y limpio de manos añadirá fortaleza;» esto es, y dicen tambien que, escarmentados y avisados de mi ejemplo los buenos, «trabarán de su carrera,» esto es, insistirán con mas estudio en su buen camino, viendo el mal fruto que da lo contrario; «y limpio de manos,» esto es, quien no hace injuria añadirá fortaleza, esto es, esforzarse ha mas en su propósito por la experiencia de lo que en mí hace el pecado. Que el castigo del malo es aliento y esfuerzo del bueno, segun lo que en el salmo (a) se escribe: «Alegrarse ha el justo cuando la venganza, sus manos lavará en la sangre del malo, y dirá: Al fin bueno es ser justo, al fin hay Dios que juzga en la tierra.» Mas habiendo referido Job lo que dél sus amigos juzgan y dicen, díceles él lo que se sigue:

10 «Y verdaderamente tornad agora todos vosotros, y venid y no hallaré en vos sabio.» Esto decis, pero verdaderamente andais muy errados; si no, volved de nuevo, venid conmigo á las manos, y buscad otras razones si las teneis contra mí; que yo me prefiero, no solo para defender mi inocencia, sino para sacar á luz vuestra ruda ignorancia prefiriérome á mostrar que sois necios. Mas diciendo esto, encrudécese el dolor en él, y ve ó imagina que no le queda ya vida para alargar mas disputas. Y dice:

11 «Mis dias se pasaron, mis pensamientos fueron arrancados, gastadores de mi corazon.» Corrige lo dicho (a) Ps. 57, v. 11, 12.

cho, y es como si así dijese: Mas ¿qué digo yo, ó en qué desafíos nuevos me meto? Y no tengo ya ni vida ni salud, que ni aun pensar puedo, gastado del mal que padezco, y el entendimiento y el cuerpo me desfallecen. Y lo que decimos *gastadores*, en el original son posesiones, y en llamar al pensamiento posesion del alma, y en decir que es arrancado della, muestra cuán natural le es al alma el pensar; con que agravia mas su flaqueza, que le priva de lo que le es tan natural y tan propio. Dice mas:

12 «Noche por dia pusieron, y luz cercana ante faz de tinieblas;» que es decir que, de puro desvanecido y flaco, ha perdido de todo el sueño. Que como dijo que la vida y el pensar le faltaban, esto es, que ni tenia ya espacio para disputar ni cabeza para atender á disputa, dice la causa dello, que es el extremo del desvanecimiento que tiene, diciendo que la noche le es dia, porque vela en ella como si dia fuese, y que las faces de tinieblas, esto es, lo hondo de la noche y lo mal alto della, cuando todo duerme y sosiega, le es á él como cuando alborea, que es como cuando todo vela y despierta; y que así, en el dia, con la esperanza de reposar, desea la noche, y que venida, como no reposa, torna á desear que amanezca. Y dice mas:

13 «Si sostuviere fuesa mi casa, en escuridad extendí mis estrados.» *Extendí*, esto es, extenderé, porque dice: A este extremo he venido, y no hay decir que me esfuerce, que por mas que me esfuerce, la huesa es mi casa y las tinieblas de la sepultura mi lecho; esto es, tengo la muerte cierta y muy cercana. Y declárase lo mismo y encarécelo por otra manera, diciendo:

14 «A la corrupcion llamé, mi padre tú, mi madre y mi hermano al gusano.» Que es como si mas claro dijese: Todos mis bienes y parentela y mi hecho todo es ya la huesa y la muerte, lo demás voló; a questo queda, y ello es mi padre y mi madre, esto es, toda mi substancia y mi ser. Y si es así, como es, ¿quién me persuadirá que me esfuerce y que espere? Y por eso dice:

15 «Y ¿adónde ahora mi esperanza? Y mi esperanza ¿quién la verá?» Como diciendo: Pues ya ¿qué esperanza me queda ó adónde pondré mi esperanza? Si no es en lo que luego se añade:

16 «A rincones de huesa, si habrá sobre polvo foganza.» En que dice que la pone en la huesa y en los rincones de la sepultura, y aun duda si reposará allí y hecho polvo.

CAPITULO XVIII.

ARGUMENTO.

Llevando muy á mal Bildad Suites el que Job hubiese tenido en poco el juicio que él y sus compañeros formaban acerca de la causa de sus trabajos, tomó la mano en hablar contra Job, notándole de jactancioso y arrogante; y para persuadirle que la afliccion que padecia era pena de alguna gran maldad, encarece por muy elegante manera los desastres y miserias que padecían los malos en esta vida.

1 Y respondió Bildad el de Sohi y dijo:

2 ¿Hasta cuándo pornéis fin á palabras? Entended, y despues hablaremos.

3 ¿Por qué somos contados por bestias y envilecidos en vuestros ojos?